

Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali

Fernando Urrea Giraldo *
Hernán Darío Herrera Arce •
José Ignacio Reyes Serna ·

Palabras claves

Afecto, amor romántico, elección de pareja, homogamia racial.

Resumen

La ponencia explora las lógicas de producción de afectos y elección de pareja en los jóvenes de sectores populares heterogéneos, según factores de clase, género y raza. Sin pretender entrar directamente en la conyugalidad, de todos modos el texto sí incursiona en el asunto de la elección de pareja, bajo las restricciones del ciclo de vida adolescente y postadolescente de nuestro programa de investigación a través del noviazgo, eventualmente con la opción de cohabitar y tener una prole; de acuerdo con la información recogida a nivel de las entrevistas y los grupos focales. En segundo lugar, al tener a disposición una información estadística a través de una serie de encuestas de hogares entre 1998 y el 2003 para Cali y la región urbana del Valle del Cauca, en donde se encuentra Cali, sobre población afrocolombiana y no afrocolombiana, hemos podido intentar una primera aproximación al fenómeno de la homogamia racial de los hogares completos (con presencia de cónyuge), estableciendo los nexos necesarios con los datos cualitativos para mirar desde una perspectiva macro social el comportamiento de esas lógicas en los grupos jóvenes. Por ello, los factores de clase, género y raza son vistos a través de la categoría de homogamia racial, en el sentido de acercarse a los constreñimientos sociales del ejercicio de la sexualidad, el afecto y el intento de conformación de uniones en la sociedad caleña.

* Sociólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, coordinador del grupo de investigación del Cidse, "sexualidad y raza".

• Estudiantes de sociología de la Universidad del Valle, miembros del grupo de investigación "sexualidad y raza".

Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali^X

Fernando Urrea Giraldo*
Hernán Darío Herrera Arce•
José Ignacio Reyes Serna`

Palabras claves

Afecto, amor romántico, elección de pareja, homogamia racial.

“Para papá de mis hijos quiero un hombre amoroso, especial, tierno, detallista, es un hombre 10...Los hombres aquí del barrio son posesivos, es muy común que los hombres le peguen a las mujeres. Son patanes, mal hombres, machistas e infieles...La vida en Charco Azul es más fuerte para una mujer que para un hombre, porque no es fácil conseguir un hombre bueno...Yo deseo conseguir un hombre de afuera (del barrio), ellos son mejores”. Pilar, mujer negra de 27 años, soltera con un hijo de 5 años, 9º grado de estudios, desempleada.

Introducción

Esta ponencia se inscribe en un programa de investigación sobre adolescentes y postadolescentes, mujeres y hombres en su mayor parte gente negra pero también mestiza, de sectores populares y clases medias bajas en la ciudad de Cali, en el cual se han venido estudiando diferentes dimensiones sobre la construcción de las masculinidades y feminidades, las prácticas de sexualidad y su interacción con los programas de SSR. A su vez, este programa ha estado relacionado con otro más amplio sobre una caracterización sociodemográfica y socioeconómica de la población negra/mulata en el contexto de una ciudad mestiza y sus dinámicas sociopolíticas¹. En cambio, una temática más específica como la elección de pareja entonces ha sido apenas un subproducto, sin que haya formado parte de un componente especial, además restringido a los grupos étnicos jóvenes y ciclo de vida adolescente y postadolescente, lo cual señala ya las limitaciones para entrar a un análisis de la conyugalidad.

^X Ponencia presentada en el “Seminario Raça, Sexualidade e Saúde: Perspectivas Regionais”. Mesa 2 “Raça, Afeto e Conjugalidade”. Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos/IMS/UERJ; Instituto Oswaldo Cruz/FIOCRUZ; Centro de Estudos Afro-Brasileiros/UCAM; 3, 4 y 5 de noviembre de 2004. Rio de Janeiro.

* Sociólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, coordinador del grupo de investigación del Cidse, “sexualidad y raza”.

• Estudiantes de sociología de la Universidad del Valle, miembros del grupo de investigación “sexualidad y raza”.

¹ Proyecto Cidse-Ird-Colciencias, “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región Pacífica”, 1996-2000.

Los jóvenes negros y mestizos, hombres y mujeres, que formaron parte del estudio cualitativo, en su conjunto proceden de sectores populares del oriente de Cali y algunos de clases medias bajas. Hay jóvenes desertores escolares, otros-as escolarizados de barrios populares diversos, al igual que estudiantes universitarios negros y mestizos de la Universidad del Valle de varios planes de estudio².

Pero al lado, del estudio cualitativo se cuenta con una información estadística demográfica sobre la población afrocolombiana para la ciudad de Cali y la región urbana del Valle del Cauca, comparada con el conjunto de la población mestiza y blanca, recogida durante el programa de investigaciones Cidse-Ird llevado a cabo hasta la actualidad. Igualmente, para el estudio sobre los programas de SSR entre los jóvenes negros se ha contado con dos encuestas sobre prácticas de sexualidad aplicadas a usuarios de estos programas en dos tipos de poblaciones: estudiantes de secundaria de colegios populares del oriente de la ciudad y estudiantes de la Universidad del Valle.

A partir de esta clase de información y de una reflexión teórica sobre los ejes temáticos antes mencionados, que han dado por resultado varias publicaciones, se ha trabajado esta ponencia. Su objetivo consiste en explorar las lógicas de producción de afectos y elección de pareja en los jóvenes de sectores populares heterogéneos, según factores de clase, género y raza. Sin pretender entrar directamente en la conyugalidad, de todos modos el texto sí incursiona en el asunto de la elección de pareja, bajo las restricciones del ciclo de vida adolescente y postadolescente³ de nuestro programa de investigación a través del noviazgo, eventualmente con la opción de cohabitar y tener una prole; de acuerdo con la información recogida a nivel de las entrevistas y los grupos focales. En segundo lugar, al tener a disposición una información estadística a través de una serie de encuestas de hogares entre 1998 y el 2003 para Cali y la región urbana del Valle del Cauca⁴, en donde se encuentra Cali, sobre población afrocolombiana y no afrocolombiana, hemos podido intentar una primera aproximación al fenómeno de la homogamia racial de los hogares completos⁵, estableciendo los nexos necesarios con los datos cualitativos para mirar desde una perspectiva macro social el comportamiento de esas lógicas en los grupos jóvenes. Por ello, los factores de clase, género y raza son vistos a través de la categoría de homogamia racial,

² Alrededor de 30 entrevistas a jóvenes, mujeres y hombres, adolescentes, escolarizados y no escolarizados; 25 estudiantes universitarios; 4 grupos focales con adolescentes.

³ Asumimos como población adolescente el grupo poblacional de mujeres y hombres que fluctúa arbitrariamente entre 10-12 y 18-20 años, y que en las diferentes sociedades occidentales desde mediados del siglo XX se le ha asignado socialmente una etapa de moratoria, a través del sistema escolar, antes de vincularse a las actividades “adultas”. La llamada adolescencia es una construcción histórica de Occidente, al igual que la infancia, y que en cierto modo constituye una extensión de esta última. La postadolescencia corresponde a una prolongación de la **moratoria social** a medida que se expande en el período de vida la educación postsecundaria, que para efectos del estudio empírico corresponde al grupo etéreo arbitrario entre 18-20 años y 24-26 años. Por supuesto, la moratoria social varía considerablemente de una clase social a otra, además de que se presentan importantes diferencias por género en la vivencia de esa moratoria. Asumimos provisionalmente y en forma descriptiva este concepto de moratoria apoyándonos en Margullis y Urresti (1998).

⁴ Encuestas llevadas a cabo por el proyecto Cidse-Ird o el Dane (Departamento Nacional de Estadística de Colombia).

⁵ Hogares que cuentan con cónyuge presente. Pueden ser nucleares, extensos o compuestos.

en el sentido de acercarse a los constreñimientos sociales del ejercicio de la sexualidad, el afecto y el intento de conformación de uniones en la sociedad caleña.

La población afrocolombiana o negra/mulata corresponde aproximadamente entre el 20 y el 22% de la población total del país, de 8,6 a 9,5 millones de personas (Barbary y Urrea, 2004), configurando la “minoría étnico-racial” más importante en términos demográficos de la sociedad colombiana. En la ciudad de Cali, aproximadamente un 32% de la población total es negra/mulata y para la región urbana del Departamento del Valle del Cauca, del cual Cali es la capital, un poco más de la cuarta parte de la población, 1,1 millones de personas (Informe Cidse ECV 2003 Dane, 2004). Alrededor del 72% de los hogares afrocolombianos de Cali residen en barrios populares y de clases medias bajas del oriente y centro-oriente de la ciudad (Urrea y Quintín, 2000). A su vez, en estos espacios hay una amplia extensión de barrios en peores condiciones de urbanización, denominados “invasiones”. Allí la concentración de gente negra pasa del 60% (Urrea y Quintín, op. cit.).

Como se indicaba en un trabajo previo (Urrea, Congolino, Herrera, 2003), en el caso de Cali se da un significativo desbalance demográfico hombres/mujeres juvenil entre los más pobres según condición racial: la relación porcentual entre los dos sexos en los hogares afrocolombianos para los menores de 20 años es mucho más masculina. Un poco más del 60% de la población masculina en los hogares afrocolombianos del primer quintil que viven en el oriente de la ciudad es menor de 20 años, mientras las mujeres alcanzan un poco menos del 50%. Se trata así, sobre todo para el primer quintil de ingresos de una población muy joven asociada a condiciones de extrema pobreza, más acentuada en los hogares afrocolombianos.

El anterior contexto sociodemográfico urbano, en el cual residen la totalidad de los entrevistados de nuestro programa de investigación sobre sexualidad y raza de jóvenes adolescentes y postadolescentes, es importante tenerlo presente para entender los espacios de vida o de producción de *habitus* en el sentido de Bourdieu (1979) o, los cuales van a impregnar todas las dimensiones de la vida subjetiva de las personas que allí viven, entre ellas el campo erótico afectivo y de elección de pareja. Por otro lado, el concepto de estrategias en Bourdieu (1987) es fundamental para contextualizar la elección de pareja, en cuanto esta categoría hace referencia a un tipo de estrategia en la trayectoria individual de selección de pareja sexual/afectiva en la dirección de noviazgo o de una eventual cohabitación y conformación de prole, en relación con un conjunto de capitales disponibles (escolar, cultural, social, económico, simbólico, social, corporal) que son puestos en juego en un mercado erótico-afectivo.

Afecto y amor romántico en jóvenes de clases populares

Por afecto en esta ponencia consideramos el sentimiento amoroso que establece un lazo de mutua interdependencia emocional entre dos o más individuos, casi siempre con expresiones visibles que refuerzan el ego de los individuos en juego. Históricamente su desarrollo ha estado atado a la ideología del amor romántico, con mayores manifestaciones desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, particularmente en el campo erótico, con un peso creciente en la elección de pareja y en las relaciones interpersonales no necesariamente

conyugales hacia las últimas cuatro décadas. Se trata entonces de una forma histórica del sentimiento en las relaciones interpersonales producida en la larga duración de las transformaciones en los espacios de la vida privada e íntima en Occidente (ver Shorter, 1977; Badinter, 1980 y 1986; Giddens, 1992; Segalen, 1993; Lipovetsky, 1997, trad., 1999; Chaumier, 2001, de Singly, 2001), que puede resultar o no en una unión. Lo particular en el caso del amor romántico en las sociedades occidentales es el énfasis en la asociación madre-esposa vinculada al cuidado de los hijos y del marido, aunque otros componentes del mismo pueden ser hallados en otras sociedades y períodos históricos. Como lo advierten muchos autores, la mujer es el principal actor en este modelo amoroso mistificado de fusión de los amantes, y en general, se atribuye más como una característica de la construcción de la femineidad desde el siglo XIX (Chaumier, op.cit.). El papel idealizado del hombre en una relación asimétrica consiste en la protección de la mujer y la prole, garantizando el rol materno de la esposa, aunque las prácticas sociales empíricas conyugales tienden a estar desfasadas del modelo ideal, el cual tiene más un carácter ideológico. Sin embargo, las modalidades de subordinación de la mujer van a depender de su inserción en el mercado laboral y, ya en el siglo XX, del sistema escolar, cambiando según las clases sociales. Por esta razón, entramos en la esfera del amor romántico en los distintos sectores sociales para explorar diversas modalidades del afecto.

La ideología del amor romántico en las clases populares se generaliza, acompañada de los procesos de urbanización y modernización en la sociedad colombiana, a partir de 1950, y sobre todo desde 1970 (Viveros y Cañón, 1997; y Viveros, 2000A y 2000B). En tal sentido, la idealización del sujeto amado y los deseos de fusión de la pareja como mistificación de la relación amorosa, así como el deseo de prolongación en la prole de esa pasión fusional, especialmente a través del ejercicio de la maternidad, también se manifiesta en las clases populares. Esto se puede observar incluso en el auge de las telenovelas de difusión masiva, que construyen personajes masculinos y femeninos fieles al modelo, procedentes casi siempre de sectores sociales disímiles, quizás en buena parte de los casos con énfasis en el hombre apuesto de clase alta en relación con la mujer joven plebeya⁶. Sin embargo, esa mistificación ideológica pasa en las clases populares por la precariedad de las condiciones de vida (Bawin-Legros, 2004). Para estas clases entonces no pesa tanto un asunto de identificación ideológica del amor ni de conservación de la relación de pareja idealizada, aunque en el juego de las manifestaciones de seducción y elección de pareja siga operando el modelo en el ejercicio cotidiano. Las difíciles condiciones de vida pueden incidir para que sean aceptadas uniones en las cuales no hay casi ninguna autonomía de la mujer, especialmente cuando ella en su trayectoria de vida de infante y adolescente ha estado atada a roles domésticos. Como dice Bawin-Legros, “cuando examinamos la escogencia de vida en pareja y los resultados según nivel educativo (de la mujer), vemos que es en las categorías donde los individuos tienen menores oportunidades de educación que el matrimonio – precedido o no por un período de cohabitación con la pareja – es más atractivo” (op. cit.: 248). De esta manera, la clase social marca las oportunidades para

⁶ El modelo inverso, mujer poderosa versus hombre humilde, es una réplica del anterior. La mujer continúa representando los valores maternos y de esposa de clase alta y el hombre protector y proveedor que viene de las clases populares. Los dos modelos se alternan con frecuencia en los medios de comunicación. La importancia de las telenovelas en el imaginario popular se expresa frecuentemente en los nombres masculinos y femeninos de los personajes principales dados a los niños-as en el momento de su nacimiento.

vivenciar incluso una ligera e improvisada unión. Así, el matrimonio (en su mayor parte como unión libre o llamado concubinato), que extiende los fundamentos de la pareja, y la maternidad (para las mujeres) contribuyen a dirigir las expectativas de las clases populares con escasas posibilidades de escogencia (op. cit.).

Tenemos de este modo una particular articulación de la ideología del amor romántico diferente a la que pudiese darse en las clases medias y altas en la selección de pareja y en la conformación de una unión. Mientras en las clases populares la idealización de la pareja sigue desempeñando un papel, así sea en un “mundo de sueños” de los medios de comunicación, y la maternidad constituye la parte más “real” de la relación, la cual a la vez le permite a la adolescente acceder al estatus de mujer, en las otras clases que han acumulado diversos capitales, entre ellos el escolar y el cultural, las parejas entran a experimentar el amor romántico mediado cada vez más por una dinámica de autonomización de la mujer y el hombre, con fisuras que pueden transformar la relación. Pero una maternidad atada a la reproducción de roles domésticos requiere de sustento para la madre y la prole. No es casual entonces que en el estudio de Vargas, Henao y González (2004), sobre historias de vida de mujeres adolescentes, las chicas de sectores populares en las ciudades de Bogotá y Cali en la elección de pareja privilegien fuertemente la figura del hombre proveedor, a diferencia de las adolescentes de clases medias y altas, para quienes el capital económico del cónyuge es relativamente menos importante, valorando más aspectos relacionados con capitales escolar y cultural. En este sentido, la negociación entre los futuros compañeros se desarrollaría por normas implícitas con dos principios: la equivalencia social y la complementariedad (Kaufmann, 1993; 2003: 11); así, en lo concerniente a las cualidades personales, las mujeres de medios populares buscarían un hombre ‘trabajador y valiente’ mientras que los hombres desearían encontrar una mujer ‘sencilla y esmerada’. Para Kaufmann (op. cit.), tanto el hombre como la mujer no se venderían sobre el mercado matrimonial de la misma manera, a pesar de tratarse de un mercado matrimonial paralelo, sino que los pretendientes serían llevados a presentarse valorizando los tratos susceptibles de seducir a las personas del sexo opuesto, pero como muestran los estudios empíricos en las clases populares la pareja hombre proveedor / mujer esmerada (buena madre y esposa) es una modalidad de desarrollo del amor romántico que permite articular los proyectos de vida de hombres y mujeres en una idealización conyugal.

Así, a mayor pobreza en las condiciones de vida, en la que sobresale una baja escolaridad y una inserción precaria en el mercado laboral relacionada con la combinación de roles domésticos y una reducida escolaridad, la mujer vive una mayor subordinación respecto a su cónyuge. Como resultado, es un “afecto de necesidad” el que se desarrolla en la relación de pareja por parte de la mujer, sin que medie una propuesta amorosa masculina. Hay que advertir, como lo anota Chaumier (op. cit.: 46), que en el amor romántico para todas las clases sociales, “las mujeres tienen por función amar, lo que explica contrariamente la poca inversión afectiva de los hombres”, pero también que en las clases populares este fenómeno puede estar más fijado por las condiciones de existencia precaria de la pareja y su prole. Por el contrario, en las clases medias y altas, pero sobre todo en los grupos sociales con mayor capital escolar y cultural (no necesariamente de las clases dominantes), las alternativas para la mujer aumentan considerablemente y la relación de pareja pasa por una mayor demanda de inversión amorosa recíproca, al tiempo que una más equitativa distribución de las responsabilidades domésticas y toma de decisiones fundamentales en el hogar, en un

modelo de prole pequeña. De este modo, el amor romántico y el universo erótico-afectivo que lo acompaña no escapan de los constreñimientos sociales, porque como anota Kaufmann (2003: 41; 1993), “el amor es una construcción social”, en cuanto es el resultado de un proceso histórico de elaboración de un sentido particular de las emociones entre las personas. Pero es una construcción particular en la que hay siempre un desfase manifiesto entre su representación colectiva idealizada y la manera específica en que cada uno lo vive (op. cit.: 41).

Por otro lado, podría decirse que como ideología poderosa el amor romántico continúa siendo un componente fundamental en la constitución de las relaciones de noviazgo y conyugalidad en las sociedades contemporáneas, incluso en los países capitalistas desarrollados, no obstante las profundas transformaciones en las formas de vida en familia (Bawin-Legros, op. cit.), pero sus manifestaciones y desarrollos específicos en las maneras de vivir las subjetividades en las trayectorias de vida de las distintas clases sociales, presenta ricas variaciones, que deben ser tomadas en cuenta para no caer en un análisis reduccionista. Como veremos más adelante, no es adecuado hacer una generalización para todas las clases populares, ya que ellas son socialmente heterogéneas y por lo mismo, están atravesadas por procesos de distinción de acuerdo a las estrategias de acumulación relativa de capitales escolar, cultural y social, además de que muchas veces los individuos de esas clases colocan en juego capitales corporales en el mercado erótico que les permite acceder a eventuales uniones con individuos de clases acomodadas. Incluso, también juegan las pequeñas o relativas grandes variaciones de capital patrimonial acumulado en el seno de las clases populares, diferenciando a unos grupos de otros. O sea, la dinámica de clase opera a través de modalidades plurales, en el interior de los conjuntos o aglomeraciones de un mismo amplio sector social.

Ahora bien, para la producción social del sentimiento amoroso y las mistificaciones sobre la pareja que idealizan al “príncipe azul” y la “esposa madre fiel al marido y dedicada a sus hijos” en la vida de las personas, el ciclo de vida de la adolescencia y postadolescencia de las sociedades occidentales es una etapa de socialización de las emociones fundamental, curiosamente en la medida en que hoy en día las sociedades contemporáneas son cada vez más exigentes respecto a los procesos de individuación (Bawin-Legros, op. cit.), sin que ninguna de las clases sociales pueda estar ausente de este macro proceso. Según Kaufmann (op. cit. 37), “desde un punto de vista sociológico, el sentimiento amoroso ofrece una paradoja. Se “cae” amoroso, ante todo porque así funciona. De forma tal, que este sentimiento personal se convierte hoy en día cada vez más en el soporte del lazo social. Esto explica el doble carácter de la pareja contemporánea: a la vez más atrayente, más integradora en las relaciones interpersonales, y al mismo tiempo, más precaria, sujeta a ser puesta en duda de un día a otro”. El proceso de subjetivación en progreso cuestiona la ideología romántica, amenazando la estabilidad del orden erótico-afectivo que es todavía dominante, sin que ello conlleve a cambios substanciales en la asimetría de géneros, en la elección de pareja y en las uniones, sobre todo entre las clases populares. Pero, como antes advertimos de su heterogeneidad social, quizás en algunas capas de estas clases ya se están presentando interesantes fisuras que avocinan cambios mayores. Por lo que hace referencia a las clases medias esas fisuras son más visibles y directas.

Los adolescentes y postadolescentes de los sectores populares, o de modo resumido, los jóvenes de estas clases, como categoría resultante de una moratoria social (Margullis y Urresti, op. cit.), son vehículos también de fuertes contradicciones en la producción de afecto y elección de pareja, lo cual se refleja en las trayectorias y los proyectos de vida, y claro, en las identidades subjetivas. Ellos viven la individuación a su manera, con las implicaciones en el mercado erótico en el interior de las clases populares y entre ellas y las clases medias bajas y medias medias, para las nuevas cohortes de uniones, aunque como señalaremos más adelante, en el cuadro de los constreñimientos sociales de clase, género y raza.

Distinción en la elección de pareja y mercado erótico: los desajustes de las cargas de profundidad contra el amor romántico en las clases populares

Por lo general, las chicas de los sectores populares, especialmente de los más pauperizados, ya sean o no escolarizadas, atadas o no a los roles domésticos, manifiestan en las entrevistas su desafecto por los chicos de los lugares en donde ellas residen. *“Tengo cuatro hermanos... uno es un buen hermano, se graduó de bachillerato, aporta a la casa. El otro trabaja para el solo y no ayuda, el otro es un desempleado y el otro es un niño y no le gusta estudiar... todos los hombres son perros, la mayoría son dañados: ladrones, viciosos, tienen mucha mujer embarazada...”* Leidy⁷. Pareciera expresarse una desvalorización constante que hacen las mujeres de los hombres cercanos a ellas en el espacio barrial (sus vecinos, hermanos, novios o amantes, compañeros o pareja). Como dice Pilar⁸, *“...no es fácil conseguir un hombre bueno...”* (en el barrio). Por otro lado, en el estudio sobre masculinidades Urrea y Quintín (op.cit.), ya habían señalado, para el caso de jóvenes de sectores populares en condiciones de exclusión, la percepción creciente de los hombres sobre ciertas mujeres como “igualadas”. Fenómeno relacionado con una relativa autonomía de ellas en una serie de esferas de la vida sexual, afectiva, pero también laboral y en la elección de pareja, así como en las decisiones cotidianas domésticas y manejo del dinero, *“hay mujeres que son muy igualadas que quieren hacer lo mismo que uno... esas mujeres así prácticamente no sirven, quieren igualarse al hombre y así no se puede... la mujer debe respetar mucho al hombre”*, Jaime⁹. Es bastante factible que una parte de estas mujeres “igualadas”, sobre las que recae el rencor y las modalidades de violencia masculina frecuentes, estén en el sistema educativo y allí se destaquen por encima de los compañeros hombres en sus resultados escolares, pero ante todo se distinguen más y más de los antiguos vecinos hombres o hermanos, novios, etc., desertores escolares.

En este contexto de desvalorización masculina de los hombres del barrio, hay una preferencia por hombres fuera del espacio barrial. Es interesante que la demanda de afecto es común a todas las chicas entrevistadas – adolescentes y postadolescentes –, ya sea en el

⁷ Mujer negra, 19 años, estudiante de preescolar, reside con su madre y sus hermanos en el barrio Charco Azul.

⁸ Mujer negra, 27 años, soltera, estudió hasta 9º grado, desempleada, reside en charco azul con su hermano y su hijo de 5 años.

⁹ Hombre negro, 17 años, estudió hasta 7º grado, vive en el barrio Charco Azul.

contexto de una pareja idealizada en la que el hombre es el principal proveedor (y este factor es más importante que el amor romántico en las clases populares), o en el de una pareja cercana al modelo reflexivo de las clases medias, en donde el cariño y la ternura, además del sexo, juegan un papel preponderante. Sin embargo, son las mujeres escolarizadas quienes tienen las mayores opciones de circulación e interacción con hombres de otros sectores sociales, a través del espacio escolar y otros espacios colaterales a éste. Esto no quiere decir, que las mujeres no escolarizadas no intenten también de escapar a la vida barrial, ya que como lo muestra Domínguez (1999: 24), en general las mujeres jóvenes de sectores populares, independientemente de su capital escolar, son más cosmopolitas urbanas, mientras los hombres se caracterizan por estar más fincados en el territorio barrial a través del grupo de pares. Cuando una mujer está cerca o pertenece a una *pandilla*, su distanciamiento y salida no se asocia a la dificultad de encontrar al hombre adecuado, sino con salir del barrio. Esto coincide con los hallazgos de otros investigadores que detectan esta lógica de circulación de las mujeres de todas las edades hacia el exterior del barrio y moviéndose en muchos espacios de la ciudad (Agier, 1995), a diferencia de lo que sucede con los hombres de los sectores populares.

Este patrón diferenciado de comportamiento por género, en el que las mujeres desarrollan estrategias para escapar del espacio doméstico y sus constreñimientos, produce fisuras en las asimetrías de género, que desestabilizan el mercado erótico entre las clases populares, especialmente en las áreas de urbanización precaria. Claudia¹⁰, una persona con capitales escolar, cultural y social, es un caso que ilustra la lógica en que opera esta situación, “...normalmente ha sido como la característica buscar personas como de un cierto nivel sociocultural y académico, al mismo nivel que el mío, si básicamente si van a ser digamos compañeros **o si se van** a relacionar conmigo ... yo creo que siempre y cuando las personas estén libres de prejuicios y de mitos y de cosas yo creo que eso no tiene porque afectar la forma en que se relacionen ... siempre he preferido, me han gustado los hombres blancos y si son negros, pues por lo menos que sean a mi parecer atractivos, pero básicamente si, afectivamente y sexualmente me he relacionado más con hombre blancos. Yo creo que prefiero a los hombres blancos...Porque (Ríe) la cuestión es también que ... normalmente el hombre negro o las personas negras de pronto no tienen un nivel socioeconómico o cultural de pronto acorde con lo que yo estoy buscando, puede ser, porque igual hay muchos hombres negros que tienen su nivel económico alto y toda la cosa y eso lo hace ver como un hombre interesante, si yo creo que es como por esa cuestión, por las menos posibilidades de encontrar un hombre negro con un estatus económico y cultural alto o medio ... yo creo que encontrando un hombre negro con esas condiciones sería diferente, o sea, eso **es** básicamente lo que yo busco, no de pronto que sea negro o no, sino de que sea negro o blanco, tenga esa posibilidad de tener un estatus”. En esta dirección entonces los jóvenes con los más bajos capitales escolar y cultural, son menos deseados en la elección de pareja para el noviazgo o una eventual unión por las mujeres escolarizadas. El resultado es que la competencia por las mujeres que se mantienen en el barrio, o sea, las que también tienen los menores capital escolar y cultural y están más atadas a los roles domésticos se incrementa. Debido a la marginalidad en las trayectorias de vida de los chicos desescolarizados con una

¹⁰ Mujer negra, estudiante universitaria, 24 años, trabaja en el área deportiva, soltera y no tiene hijos, vive sola en un barrio de clase media acomodada. Antes vivía con su familia de origen en un barrio popular en el Distrito de Aguablanca, al oriente de la ciudad.

alternancia cada vez más frecuente en actividades lícitas de alto riesgo, con el resultado de una alta mortalidad por muertes violentas, las posibles uniones no tienen mucha duración y la viudez con prole forma parte de la vida temprana adulta de muchas chicas.

Las mujeres negras de sectores populares o de clases medias bajas en proceso de ascenso vía capital escolar y cultural, enfrentan situaciones de exclusión por discriminación racial (Quintín, Ramírez y Urrea, 2000). Debido a este factor tienen menos posibilidades de ser exitosas en el mercado erótico de otros sectores sociales más acomodados, especialmente mestizos y blancos, a diferencia de las mujeres mulatas. Entre otras, porque los estereotipos discriminatorios sobre sus capacidades amorosas de parte de la población mestiza y blanca, son un handicap en lugar de un atributo favorable, en el sentido que la aspiración de relaciones amorosas menos desiguales frente a los hombres choca con una dura realidad, según Claudia “...una cosa que está marcada es que la mujer negra (tiene) un bonito cuerpo ... que unas caderas anchas, unos glúteos muy voluptuosos, es una mujer que es muy caliente, que por naturaleza es muy caliente, entonces eso se asocia a que debe ser muy buena en la cama y que debe proporcionar mucho placer, pero yo creo que eso es más del imaginario de la gente, porque no necesariamente depende eso (ser buena en la cama) de su color, yo creo que tiene que ver más factores culturales, educativos...” Por este motivo pueden ser deseadas más como sujetos de placer instrumental que como sujetos amorosos. Este es un reclamo generalizado que aflora en las entrevistas a las mujeres negras, adolescentes de colegios de secundaria y postadolescentes universitarias.

El resultado puede significar con frecuencia postponer el ejercicio de la sexualidad para las mujeres negras escolarizadas. Esto significa que quizás una parte de ellas no entran en el mercado erótico de los otros sectores sociales con predominio de hombres blancos y mestizos, aunque tampoco en el que concurren los hombres negros. En dos encuestas que aplicamos entre diciembre de 2003 y febrero de 2004, una realizada con estudiantes mujeres y hombres, entre 10 y 17 años, en colegios de secundaria del oriente de la ciudad, y otra llevada a cabo en la Universidad del Valle con estudiantes entre 18 y 26 años, ambas sobre prácticas de sexualidad y su interacción con los programas de SSR de la entidad Profamilia¹¹ en colegios y el Servicio de Salud Universitario en Univalle¹², las chicas negras en ambos contextos sistemáticamente tienen una edad de iniciación sexual en promedio por encima de las mujeres mestizas y blancas, independientemente al estrato socioeconómico. Las adolescentes negras en los colegios con 16.11 años de promedio y 16 años de mediana; las mestizas con 15.0 años de promedio y las blancas con 14.9 años (y las dos últimas con una mediana igual de 15 años). En la universidad pública los datos son: 18.0 años para las chicas negras de promedio y 17 años de mediana; 16.38 años de promedio para las chicas mestizas y blancas y una mediana de 16 años para las dos. Lo anterior se corresponde con un número de mujeres escolarizadas negras de colegio y universidad que en el momento de la encuesta aún no había tenido relaciones sexuales genitales, el cual es bien superior al de las mujeres blancas. Solamente en el colegio las

¹¹ Planificación Familiar Salud y Reproductiva, entidad privada que lidera los programas de SSR en el país, especialmente entre población joven.

¹² La muestra de cinco colegios en el oriente de la ciudad con alumnos de sectores populares y clases medias bajas fue de 252 estudiantes, 144 mujeres y 108 hombres. La muestra en la Universidad del Valle fue de 117 estudiantes, 59 mujeres y 58 hombres.

mujeres negras y mestizas presentan un número similar de relaciones sexuales por debajo de las blancas. En cambio, en la universidad también se diferencian de las mujeres mestizas, con un menor número de chicas negras iniciadas sexualmente.

La renuncia al ejercicio de la sexualidad lo manifiesta Juana¹³, quien a favor de su desarrollo profesional ha aplazado todo tipo de encuentro sexual: *“ahí -ahora- no tengo ni siquiera la concepción de decir, es que estoy esperando a alguien muy especial para hacerlo, sino que como yo hice una promesa para terminar mis estudios, yo le hice una promesa a Dios, entonces a partir de eso. Así, es que voy a durar virgen hasta este año ... pero ahora créeme yo hice la promesa y más se me alborotan las hormonas y ahí es que yo digo, yo para qué lo hice... como yo le dije a un ex novio antes, no la rompo, no porque no quiera sino porque yo se la hice a Dios. Yo la promesa se la hubiese hecho a un novio o a un ser humano, pues yo digo qué ¡carajo! Igual vamos a pasarla rico, pero yo se la hice a Dios y la promesa que yo le hago a Dios es sagrada...”*.

Es indiscutible que los datos precedentes posiblemente conlleven un retardo a la entrada en unión de estas mujeres negras escolarizadas procedentes de sectores populares y clases medias bajas, además que su elección de pareja tampoco necesariamente se da en forma exitosa con jóvenes de clases medias mestizos o blancos. Es decir, entra en juego de alguna forma el fenómeno de la homogamia social y racial, incluso para las chicas negras que vienen de sectores populares en proceso de movilidad social ascendente a través de ganancias en capital escolar y cultural.

El amor romántico en las clases populares, por lo tanto, también enfrenta una dinámica de erosión, especialmente a través de las mujeres escolarizadas que salen del mercado erótico intrabarrrial, al igual que algunos hombres que logran mantenerse en el sistema escolar y que por lo mismo alcanzan a escapar de la lógica del grupo de pares¹⁴, el factor más conservador y reproductor de la ideología del amor romántico en su versión más asimétrica y de subordinación para las mujeres y los hombres que buscan nuevas formas alternativas de masculinidad (Urrea y Quintín, 2002; Urrea, Congolino, Herrera, op. cit.).

Por el lado de los hombres negros, estudiantes universitarios, aparece entre los entrevistados una queja similar a la de las mujeres. Manifiestan que sus compañeros de estudio mujeres y hombres, mestizos y blancos, los clasifican bajo estereotipos sexuales asociados al color de piel. En los intercambios eróticos con mujeres no negras predomina una interacción sin un involucramiento amoroso-afectivo que termine en la elección de pareja. Como dice Charlie¹⁵, *“...por lo menos ahora tengo rabia con eso, por lo menos en el caso mío, yo no soy un man frío, o sea, no soy un cuerpito, un pipí con piernas que anda por ahí, no soy solamente sexo, pero de todas formas el indicador del tono de piel siempre va a estar más relacionado al sexo; por ejemplo, vos en una rumba te miran y no te quieren para darte un besito. ¡Ay! ¡Tan lindo el negrito! ¡No! Me quieren es comer, te quieren es comer, eso sí es de ahí. Y te hacen propuestas o son insinuantes con el cuerpo”*.

¹³ Mujer negra, Estudiante universitaria, 23 años, soltera, comparte apartamento con unos amigos en el barrio Cañaverales, dicta clases de inglés en un instituto.

¹⁴ Como se ha observado en varios estudios el grupo de pares masculino en las clases populares está fuertemente adscrito al manejo de territorios intrabarrriales. Opera como parte de los mecanismos masculinos de dominación sobre las mujeres y los mismos hombres. En general, en él sus participantes desarrollan conductas hipermasculinas sexistas y homofóbicas (Urrea, 2002).

¹⁵ Hombre negro, estudiante universitario, 23 años, sin hijos, vive con unos familiares.

Este tipo de interacción personal no favorece la elección de pareja interracial y más bien aumenta las posibilidades de una elección recíproca homogámica entre hombres y mujeres negros-as.

Sin embargo, en el juego de los estereotipos raciales en la esfera de la sexualidad, no puede caerse en una visión simplificadora en la que los hombres y mujeres negros-as son agentes pasivos en un espacio de jerarquía racial desigual. A su vez, ellos ponen a disposición esos estereotipos, haciendo de los mismos una inversión favorable en el mercado erótico frente a mujeres y hombres mestizos y blancos. Los estereotipos se convierten así en armas de seducción poderosas de conquista, asociados como capital corporal naturalizado. El personaje anterior, Charlie, en sus respuestas ambivalentes parece aceptar el juego, usándolo a su favor en sus intercambios con chicas no negras. Pero como se verá, a través de algunas estadísticas disponibles más adelante, hay una clara diferencia entre negros y mulatos, tanto para hombres como mujeres, de modo que los mulatos-as tienen mejores opciones de ascenso social a través de las uniones con blancos-as y mestizos-as, lo que muestra que el efecto de la hipergamia está más vinculado a la ideología del mestizaje.

Por lo anterior, es preciso introducir el papel del mestizaje a través de la mulata y el mulato en una ciudad como Cali y otras regiones del país, el cual ya ha sido señalado por historiadores como Rodríguez (2004), a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Su importancia en la historia de las representaciones cotidianas de los cuerpos oscuros sin ser completamente negros, forma parte del imaginario colectivo caleño y su relación con la elección de pareja y las mezclas interraciales en las uniones. Andrés¹⁶, joven universitario se expresa así, “...las típicas monas¹⁷, de hecho a mi no me gustan, no me llaman la atención tanto y las bien blanquitas tampoco. Que tenga buen rabo, eso me parece muy chévere, que sea trigueñita. ¡Como mulata!”.

Sin embargo, a pesar del impacto de la mulata y el mulato en las interacciones cotidianas, es un hecho que la figura de la mujer y hombre negro están igualmente asociadas a la vida de la ciudad. Un buen ejemplo lo constituye la caricatura de Nieves, publicada en el diario más importante de la región, El País desde hace 30 años, donde son típicamente representados, a través de dos personajes, los oficios de «negros» en la región. En la caricatura, ‘Nieves’ es la sirvienta negra y su compañero, ‘Héctor’, obrero de la construcción. Los dos corresponden a personajes ingenuos con baja escolaridad, que se atreven a opinar o «filosofar» sobre temas de la vida cotidiana y acontecimientos sociales y políticos a partir de frases de sentido común con las cuales generan reacciones de sorpresa por su ingenuidad y visión simplista de la vida (véase Urrea, 1997: 155; y Urrea, 2000: 30-35). No obstante su popularidad muy polémica¹⁸, el valor simbólico de estos dos personajes

¹⁶ Hombre mestizo, estudiante universitario, 24 años, soltero sin hijos, vive con sus padres en el barrio Nueva Base, estrato tres

¹⁷ “Monas”: mujeres rubias o muy blancas.

¹⁸ En 1997 el profesor de la Universidad del Valle, Pascual Charrupi (estadístico negro de gran trayectoria, cuya desaparición en 1999 deploramos), encaminó una acción de tutela contra el diario regional El País por la publicación de esta caricatura, alegando su contenido racista y discriminatorio. Esta tutela fue fallada en contra del demandante por el juez local y el Tribunal Regional y luego llegó hasta la Corte Constitucional en donde se clasificó como no procedimental. Sin embargo, la demanda generó una interesante polémica en los medios de comunicación regionales e incluso nacionales (prensa, radio y televisión), entre los que apoyaban a la autora de la caricatura (Consuelo Lagos, una mujer de la elite blanca vallecaucana) y los que estaban de acuerdo con el recurso de tutela. Fue claro que entre los partidarios de las dos posiciones estaba presente el

en Cali conserva mucha ambigüedad, llegando en ciertos contextos a invertirse el estigma, para usarlos como figuras de ‘identidad negra’ en los sectores populares. Podría entonces considerarse una ambivalencia en las representaciones colectivas urbanas entre las figuras fenotípicas de gente negra versus las de gente mulata. Las primeras como parte de un mundo “exótico” aparte (Nieves, mujer negra tiene un compañero hombre negro), bajo la denominación local y regional de “niches” (gente fenotípicamente negra), mientras las segundas formando parte de un mundo integrado y aceptado, lo que significa una alta valoración positiva del mulato y la mulata, bajo la denominación émica de “trigueño oscuro”. Veremos más adelante cómo esta ambivalencia tiene un interesante efecto diferenciado en la homogamia racial, si se trata de uniones con jefe de hogar y cónyuge negro o mulato.

El efecto combinado de clase, raza y género en las uniones de Cali

Los direccionamientos que hemos previamente trazado a partir de datos cualitativos respecto a las lógicas del amor romántico y las formas del afecto, entre la población adolescente y postadolescente de las clases populares, una parte de ella en condiciones de exclusión social, arrojan entre los resultados, además de los conflictos y fisuras de género, desbalances en el mercado erótico y de uniones en estas clases. Este proceso es un complejo y rico espacio afectivo de sociabilidades y de producción de la conyugalidad que no puede verse separado de los constreñimientos de clase social, raza y género en una sociedad urbana mestiza como la caleña. Los datos cuantitativos sobre tasas de homogamia racial en las uniones, que se presentan a continuación, ayudan a entender mejor las determinaciones sociales en las que se mueven los deseos, los afectos, y el mercado erótico y el de uniones entre la gente negra-mulata y blanca-mestiza de la ciudad. Girard (1964), citado por Kellerhals et al (1993: 23), define la homogamia como el hecho de desposar a alguien parecido socialmente. Esta proximidad puede darse en términos geográficos, generacionales, sociales, étnico-raciales y culturales. Para esta ponencia, se pretendió profundizar específicamente sobre la homogamia racial y la relación que ésta podría guardar con la clase social y el género en el caso colombiano. En consecuencia, la tendencia de los individuos a preferir unirse con sus iguales sobre la escala de las clases sociales (Kellerhals et al: 24).

La tabla número 1 permite observar una homogamia racial para los hogares con cónyuge presente en el conjunto de la ciudad de Cali, año 1999, similar para la población negra y blanca, en relación con el color de piel de los jefes de hogar de los cónyuges (porcentajes horizontales), de alrededor 88%. Son los dos grupos raciales con la mayor homogamia referida a la pareja jefe/cónyuge del hogar en la ciudad¹⁹. Por el contrario, la población clasificada como mulata, arroja la menor tasa de homogamia (75.6%), seguida de la mestiza (81.7%). Este fenómeno de una menor homogamia en los mulatos, seguidos de los

factor racial: los que simpatizaban con la caricaturista no eran negros o mulatos y consideraban sectaria la interpretación del demandante, mientras los que apoyaban la tutela eran en gran mayoría profesionales negros o mulatos que la juzgaban con los mismos criterios del demandante.

¹⁹ Como un indicador proxy a la menor o mayor mezcla racial en la esfera de la conyugalidad, a partir de los datos estadísticos disponibles.

mestizos, se acomoda aparentemente bien a la imagen de ciudad mestiza “trigueña”, entre colores más oscuros a más claros, como antes se advirtió²⁰.

Al analizar los datos por quintiles de ingreso de los hogares se tiene que la homogamia es mucho más alta en la población negra del primer quintil de ingresos (tasa de 94.3%), disminuyendo sobre todo en los quintiles cuarto y quinto (desciende a 83.0%), con un ligero repunte en el tercer quintil. En el caso de la población mulata se observa la misma tendencia, con un repunte en el cuarto quintil. En la mestiza los datos son más erráticos, lo cual indicaría que no presenta una tendencia específica, aunque es claro que en los dos quintiles superiores arroja un descenso significativo de la homogamia sin llegar al caso de la mulata. Finalmente, en la población blanca se registra un patrón muy constante en las tasas de homogamia, independientemente del quintil de ingresos. En conclusión, para la gente negra y mulata sí parece operar un efecto de clase²¹, en el sentido que los sectores populares negros de menores ingresos tienden a reproducir mayores condiciones de homogamia racial en la esfera conyugal y a medida que se asciende socialmente tiende a darse un efecto de aumento de las mezclas raciales (menor homogamia), sin que tampoco pueda considerarse que operen tasas inferiores al 40% (sobre todo para los jefes de hogar mulatos en el quinto quintil); lo cual quiere decir que el efecto social de la homogamia racial opera a lo largo de las desigualdades de clase, pero en sentido de su descenso para determinados grupos raciales. Un fenómeno distinto se presenta para la población blanca al estar presente con distribuciones constantes que no marcan una tendencia clara por clase social en sus uniones: alta homogamia para la gente blanca en todos los quintiles. En la población mestiza con un patrón errático de todas maneras indica una mayor homogamia en los tres primeros quintiles, o sea en los que agrupan a las clases populares y clases medias. A diferencia de Kaufmann (1993; 2003: 6), quien señala que la homogamia tiende a ser más fuerte en los extremos de la escala social, la particularidad del hallazgo en el caso de la ciudad de Cali es una segregación por color de piel en todas las escalas sociales de la gente blanca (alta homogamia), mientras la población no blanca – negra, mulata y mestiza – tiende a una mayor homogamia en los grupos de menores ingresos, disminuyendo a medida que aumenta el ingreso. Sin embargo, este fenómeno de disminución, como ya se advirtió, es mucho más marcado para los mulatos y los mestizos.

Un fenómeno similar se presenta en la sociedad brasilera. Elza Berquó (1987: 44), advierte que la mayor parte de las uniones en Brasil son endogámicas en términos raciales, alrededor del 79%. La población blanca, al igual que los datos para Cali, es más homogámica y del mismo modo el mestizaje va en aumento a través de la población equivalente a la mulata, la parda (menos homogamia o mayor hipergamia). Esto seguramente tiene que ver con patrones de discriminación racial muy similares en las dos sociedades, la brasilera y la colombiana (Barbary y Urrea, op. cit.; Moritz Schwarcz, 1998; Wade, 1997 B).

²⁰ En términos énicos la expresión mulato hace referencia a la mezcla racial blanco/negro en todas sus modalidades y mestizo a la blanco/indígena, en el contexto de los países andinos. Sin embargo, también es frecuente la mezcla indígena/negro (término zambo), pero para efectos de la connotación énica puede caer como negro o mulato, dependiendo de la mayor o menor oscuridad de piel.

²¹ Se toma como indicador proxy (bien grosero) para la clase el de quintiles de ingreso.

Tabla 1. Homogamia de los hogares completos (nucleares, extensos y compuestos), según características raciales del jefe de hogar y cónyuge, para Cali (septiembre 1999)

		Características raciales del jefe de hogar								Total	
		Negro		Mulato		Mestizo		Blanco			
Características raciales del cónyuge		Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%
Quintil I	Negro	6030	94.3							6396	100.0
	Mulato			10575	81.5					12980	100.0
	Mestizo					6983	83.8			8334	100.0
	Blanco							18508	88.2	20981	100.0
Quintil II	Negro	7343	88.0							8342	100.0
	Mulato			10735	79.4					13514	100.0
	Mestizo					12835	86.8			14793	100.0
	Blanco							20820	86.4	24086	100.0
Quintil III	Negro	5602	91.2							6145	100.0
	Mulato			8904	69.8					12765	100.0
	Mestizo					11833	81.3			14551	100.0
	Blanco							21433	88.9	24096	100.0
Quintil IV	Negro	2798	81.2							3447	100.0
	Mulato			5906	76.0					7772	100.0
	Mestizo					9809	78.3			12533	100.0
	Blanco							26725	87.4	30578	100.0
Quintil V	Negro	5459	83.0							6577	100.0
	Mulato			2753	63.1					4362	100.0
	Mestizo					7938	77.6			10230	100.0
	Blanco							21346	87.6	24364	100.0
Total	Negro	27232	88.1							30907	100.0
	Mulato			38873	75.6					51393	100.0
	Mestizo					49398	81.7			60441	100.0
	Blanco							108832	87.7	124105	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre 1999. Procesamiento especial de los hogares completos (con jefe de hogar y cónyuge; ya sean nucleares, extensos o compuestos), fueron excluidos los hogares unipersonales, monoparentales (nucleares, extensos y compuestos) y los colectivos. Únicamente se dejaron los porcentajes fila que permitan observar en forma clara la matriz.

Retomando los datos para el conjunto de la ciudad, la mayor homogamia de la población negra se explica por tasas superiores en los quintiles de menores ingresos (del primero al tercero), mientras que para la población blanca las tasas muy similares en todos los quintiles revelan una estrategia de reducción de la mezcla racial tanto en los sectores populares como en las clases medias y altas. Por el contrario, la gente negra, mulata e incluso la mestiza desarrollan estrategias de ascenso social en sus uniones, las cuales debido al carácter de la jerarquía racializada en la sociedad colombiana se expresan como formas de “blanqueamiento”, fenómeno ya advertido por Wade (1997 A y B) y Barbary y Urrea (op. cit.). En este juego es posible que al lado de los menores capitales acumulados históricamente por la gente negra, sobre todo escolar y cultural en el caso de los hombres, el capital corporal mediante la capacidad seductora del color de piel, al lado de otros atractivos físicos, desempeñe un papel importante en la negociación en el mercado erótico para mujeres y hombres, mulatos-as, negros-as y mestizos-as.

Sin embargo, este fenómeno de menor homogamia (o lo contrario, patrones de hipergamia) es definitivamente predominante en el caso de la población mulata y en cambio más reducida para la población negra, como se puede observar en la tabla 1. Además, los jefes de hogar mulatos presentan tasas mucho más reducidas de homogamia que sus cónyuges del mismo grupo racial en los quintiles cuarto y quinto²². El mulataje, como modalidad de mestizaje, cobra así una especial atención en el caso de la ciudad de Cali en cuanto vehículo de movilidad social, según lo señalamos previamente. Pero según se advirtió antes, incluso en el caso de los jefes de hogar mulatos cuya tasa menor de homogamia en el quintil de ingresos superior está ligeramente por encima de 40%, los constreñimientos sociales operan en el mercado erótico de elección de pareja, de manera que se reproduce la jerarquía social racializada en las uniones de la ciudad.

De Singly (1993) señala que el ‘capital femenino’ vendible reposa sobre su físico y su carácter, mientras el ‘capital masculino’ sobre su excelencia social, correspondiendo a un cierto grado de ‘capital femenino’ el mismo grado de ‘capital masculino’, lo cual favorecería la heterogamia en la medida en que los capitales intercambiables tuviesen un valor equivalente a los ojos de los actores. Pero hay que advertir que en el caso observado es especialmente válido para las mujeres mulatas y mestizas cónyuges, mientras en las mujeres negras es menor y no parece darse en las mujeres blancas. Es decir, la hipergamia como estrategia de movilidad social pasa por determinados colores de piel, mientras la homogamia tiende a ser constante en el caso de las mujeres blancas cónyuges al controlar la clase social. Sin embargo, hay que señalar que los hombres mulatos y negros ponen en disposición su capital corporal, comportándose de manera semejante a las mujeres, ya sea para intercambios heterosexuales como homosexuales con mujeres y hombres mestizos y blancos. En tal sentido, sería válida la expresión de “capital masculino” en los nuevos contextos de elección de pareja; y si los datos indican que los hombres mulatos jefes de hogar en los niveles de ingresos más altos presentan una mayor hipergamia que las cónyuges mujeres, es posible que en esta situación esté en juego, además de capital económico y escolar, un capital corporal.

Por otro lado, la unión como mecanismo visible de “blanqueamiento”, asociado al ascenso social, se aproxima al análisis de Kellerhals et al (op. cit.: 25), respecto a que los actores buscan conservar o aumentar sus capitales materiales o simbólicos, que en el caso colombiano pasa por el color de piel. Esto es válido en el plano simbólico corporal. Ya en otro estudio de Quintín, Ramírez y Urrea (op. cit.) se concluye que las clases sociales en la sociedad colombiana tienen color de piel.

Las tablas 2 y 3 registran una información recogida a través de la Encuesta de Calidad de Vida 2003 del Dane, en la cual se incluyó una pregunta de auto-reconocimiento étnico-racial: negro o mulato (y otras categorías regionales para designar étnicamente la gente negra) versus sin ningún auto-reconocimiento étnico-racial (en defecto incluimos

²² Las tasas para los jefes de hogar mulatos en esos dos quintiles respectivos son 66.6 y 42.2, mientras sus cónyuges tienen tasas de 76.0 y 63.1.

genéricamente mestiza o blanca²³). Los datos muestrales permiten desagregar solamente para la región urbana del Valle del Cauca, cuya capital es la ciudad de Cali. No obstante, Cali representa aproximadamente el 65% del tamaño de la muestra de la región (Informe Final Cidse-ECV de 2003, 2004), por lo que hemos considerado adecuado tomar la información de esta encuesta equivalente para la ciudad. La tabla 2, hace referencia al comportamiento de la homogamia según quintiles de ingreso, con la advertencia que, debido a problemas de tamaño de muestra (con efectos de error de muestreo), se agregaron los quintiles cuarto y quinto; en la tabla 3, a la homogamia por tres grandes grupos de edad del jefe de hogar y por los dos grupos “raciales”.

En la tabla 2, a pesar de la reducción entre dos grupos “étnico-raciales”, muestra los diferenciales de homogamia según sea el jefe del hogar (porcentajes por columna) o el cónyuge (porcentajes por fila). Para la región del Valle un poco más del 93% de los jefes de hogares nucleares, extensos y compuestos que tienen cónyuges son hombres, en tal sentido es posible advertir que en este caso los hombres jefes presentan estrategias diferenciales respecto a los cónyuges mujeres en términos de homogamia racial, según el grupo “étnico-racial”.

Tabla 2: Homogamia de los hogares completos (nucleares, extensos y compuestos), según características raciales del jefe de hogar y cónyuge por quintiles de ingreso, para el Valle Urbano (junio 2003)

		Características raciales del Jefe de Hogar % Columna								
		Negro/Mulato			Mestizo/Blanco			Total		
Características raciales del Cónyuge % Fila		Obs	%Fil	%Col	Obs	%Fil	%Col	Obs	%Fil	%Col
Quintil I	Negro/Mulato	29714	88.1	77.6				33741	100.0	29.0*
	Mestizo/Blanco				74196	90.7	94.9	81833	100.0	70.2*
Quintil II	Negro/Mulato	25680	96.9	76.5				26501	100.0	22.6*
	Mestizo/Blanco				82040	91.2	99.0	89908	100.0	76.6*
Quintil III	Negro/Mulato	17789	81.8	74.3				21744	100.0	18.7
	Mestizo/Blanco				88646	93.5	95.7	94797	100.0	81.3
Quintiles IV / V	Negro/Mulato	25821	86.8	74.8				29761	100.0	12.9
	Mestizo/Blanco				191551	95.0	97.1	201645	100.0	87.1
Total	Negro/Mulato	99004	88.6	76.0				111747	100.0	19.2*
	Mestizo/Blanco				436433	93.2	96.8	468183	100.0	80.2*

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida, Dane, junio de 2003. Procesamiento especial de los hogares completos (con jefe de hogar y cónyuge; ya sean nucleares, extensos o compuestos), fueron excluidos los hogares unipersonales, monoparentales (nucleares, extensos y compuestos) y los colectivos.

*Los porcentajes de columna para el total en los quintiles I y II no dan 100.0% debido a que faltan los valores pequeños de la población indígena y gitana, que ha sido excluida de este análisis por los reducidos tamaños de muestra. Igualmente sucede con el total de observaciones debido a ese reducido faltante.

Únicamente se dejaron los porcentajes de fila y columna que permitan observar en forma clara la matriz.

²³ La encuesta permite además diferenciar a la población que se autoreconoce como indígena y gitana, pero por razones de su escaso peso en el tamaño de la muestra la excluimos del análisis. Véase Cidse-Univalle, Informe Final ECV 2003 para el Valle del Cauca (2004).

Desafortunadamente los datos disponibles se agrupan en dos grupos sin matices: negro-mulato y mestizo-blanco.

Para el conjunto del Valle urbano, en donde Cali representa el 65% de los hogares y un poco más del 60% de la población urbana, hay un comportamiento inverso: en la población negra/mulata los jefes arrojan una menor tasa de homogamia mientras las cónyuges una superior; fenómeno opuesto en la población mestiza/blanca, ya que aquí es al revés, los jefes tienen una tasa superior de homogamia (bastante alta, del 96.8% versus 93.2% de las cónyuges). Por otro lado, al tomar agregadamente los grupos “étnico-raciales” en forma bipolar, definitivamente la población mestiza/blanca registra una tendencia más homogámica. Si relacionamos estos datos con los de la tabla 1, indiscutiblemente es el efecto de la población mulata en el primer grupo y de la blanca en el segundo²⁴.

Ahora bien, por quintiles de ingreso son los jefes de hogar en la población negra/mulata los que tienen un patrón de descenso relativo de la homogamia a medida que aumenta el nivel de ingresos, mientras las cónyuges no tienen ese comportamiento, ya que es más bien errático.

Este comportamiento de los datos nos permite sugerir la siguiente hipótesis complementaria a las del análisis de la tabla 1, pero advirtiendo del efecto en la agregación de los mulatos-as y mestizos-as en la tabla 2: en forma conjunta los datos del 2003 vuelven a registrar que la gente mestiza/blanca desarrolla estrategias sociales de mayor homogamia racial, especialmente en el caso de las cónyuges, mientras para la gente negra/mulata las estrategias de menor homogamia son más orientadas por los jefes de hogar, en su mayor parte hombres, sobre todo a medida que se asciende en la escala social. Este fenómeno es el resultado al tomar en forma agregada la población negra y mulata, lo cual significa que los jefes de hogar mulatos explican ese relativo descenso en el dato agregado negros/mulatos, como antes se anotó. De nuevo, el factor de clase social tiende a operar, como lo habíamos advertido en el análisis de la tabla 1, pero aparece aquí en forma determinante el ingrediente de género en las dos poblaciones “étnico-raciales”, aunque de modo diferenciado al controlar por quintil de ingresos.

Es en el primer quintil de ingresos donde la población negra/mulata registra el mayor porcentaje de jefes de hogar (ver para el total de la tabla 2 el porcentaje de columna), 29.0%, disminuyendo sistemáticamente para los siguientes quintiles de ingreso, incrementándose obviamente la mestiza/blanca, hasta llegar en promedio en los quintiles cuarto y quinto a un 12.9% los jefes de hogar negros/mulatos. El promedio en su conjunto para el Valle urbano entre los hogares completos es del 19.2%, lo cual simplemente se

²⁴ Al agregar los datos del total de la tabla 1, de población negra y mulata por una parte, y los de mestiza, indígena y blanca, por otra, para efectos de hacerlos comparables con los de la tabla 2, se tiene que en 1999 para Cali, la tasa de homogamia de la población negra/mulata en cónyuges (porcentaje fila) era 82.9 y en jefes de hogar (porcentaje columna), 81.5. La población mestiza/blanca (incluyendo indígenas) tenía respectivamente 91.9 y 92.6. No puede inferirse una tendencia de incremento de tasas entre los dos tipos de datos, ya que la metodología de las dos encuestas es muy diferente: la encuesta Cidse-Banco Mundial se basa en una clasificación fenotípica externa por parte del encuestador, mientras la ECV 2003 se apoya en un autoreconocimiento “étnico-racial” por parte del miembro del hogar que responde la encuesta, a la vez de una clasificación que hace éste de los otros miembros del hogar. No obstante, esa importante diferencia, ambos datos tienden a mostrar tasas cercanas de alta homogamia, siendo superiores las de la población mestiza/blanca en ambas encuestas. Los diferenciales por género (cónyuge versus jefe de hogar) en cambio no son tan fuertes en la encuesta Cidse-Banco Mundial, si bien mantienen la misma tendencia que los de la ECV 2003.

relaciona con el peso demográfico de la población negra en la región urbana del Valle (25% hacia el 2001) y más específicamente en Cali (26.5%, Informe Cidse-ECV 2003, op. cit.), con una sobre concentración en los sectores populares, como lo muestra el mayor peso porcentual en los dos primeros quintiles.

Como nuestro estudio empírico cualitativo se refiere más bien a población adolescente, presentamos la tabla 3, en la cual intentamos acercarnos al efecto de la edad del jefe del hogar²⁵ respecto al fenómeno de homogamia racial, diferenciando para jefes (porcentaje columna) y cónyuges (porcentaje fila). Adviértase, en primer lugar, que el mayor porcentaje de cónyuges de jefes en la población negra/mulata respecto al total de hogares completos se da en el grupo etéreo menor de 25 años (23.4%), descendiendo ligeramente en los otros dos grupos etéreos, lo cual estaría indicando la relativa importancia que tiene para este grupo “étnico-racial” las uniones en edades jóvenes, lo cual a su vez debe relacionarse con lo advertido antes para la tabla 2, respecto al mayor peso porcentual de jefes de hogar negros/mulatos en el primero y segundo quintil de ingresos. Esto quiere decir una alta participación de uniones jóvenes en sectores populares, con una sobre representación de jefes de hogar negros/mulatos.

Un segundo hallazgo interesante es el patrón diferente de las tasas de homogamia racial para la población negra/mulata, ya sea el jefe del hogar o la cónyuge, según el grupo de edad del jefe. Llama la atención que para los jefes de hogar menores de 25 años negros-mulatos se tiene la mayor tasa de homogamia en ese grupo racial, descendiendo ligeramente en los otros dos grupos de edad; en cambio, para las cónyuges es al contrario: el grupo de menor edad significa una significativa menor homogamia – la más reducida de todas -, situándose en los otros dos grupos etéreos con altas tasas de homogamia. Una tendencia opuesta se registra en el caso de la población mestiza/blanca: los jefes tienen una menor tasa de homogamia en el primer grupo etéreo y luego aumentan versus las mujeres cónyuges que tienden ligeramente a una mayor tasa en el primero y se reducen ligeramente en las siguientes.

²⁵ Es usual que la edad del cónyuge en la mayor parte de los casos sea menor a la del jefe si no similar. Por esta razón, se ha tomado únicamente la edad del jefe del hogar como principal referencia de variable de control, con miras a simplificar el cruce de variables.

Tabla 3: Homogamia de los hogares completos (nucleares, extensos y compuestos), según características raciales del jefe de hogar y cónyuge, y edad del jefe de hogar, para el Valle urbano (junio 2003)

Edad Jefe del Hogar	Características raciales del cónyuge	CARACTERÍSTICAS RACIALES DEL JEFE DEL HOGAR % COL								
		Negro/Mulato			Mestizo/Blanco			Total		
		%Fil	%Col	Obs.	%Fil	%Col	Obs.	%Fil	%Col	Obs.
0-24 años	Negro/Mulato	68.7	80.3	4475				100.0	23.4	6513
	Mestizo/Blanco				94.9	90.9	20264	100.0	76.6	21359
25-39 años	Negro/Mulato	90.2	76.7	36053				100.0	20.8*	39964
	Mestizo/Blanco				92.7	96.1	138603	100.0	77.8*	149538
40 años y más	Negro/Mulato	89.6	75.2	58476				100.0	18.0*	65270
	Mestizo/Blanco				93.4	97.6	277566	100.0	81.8*	297286
Total	Negro/Mulato	88.6	76.0	99004				100.0	19.2	111747
	Mestizo/Blanco				93.2	96.8	436433	100.0	80.2	468183
	Total			130280			450914			583526

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida, Dane, junio de 2003. Procesamiento especial de los hogares completos (con jefe de hogar y cónyuge; ya sean nucleares, extensos o compuestos), fueron excluidos los hogares unipersonales, monoparentales (nucleares, extensos y compuestos) y los colectivos..

*Los porcentajes de columna para el total en los grupos de edad 25-39 y 40 años y más no dan 100.0% debido a que faltan los valores pequeños de la población indígena y gitana, que ha sido excluida de este análisis por los reducidos tamaños de muestra. Igualmente sucede con el total de observaciones debido a ese reducido faltante.

Únicamente se dejaron los porcentajes de fila y columna que permitan observar en forma clara la matriz.

El fenómeno observado de una significativa menor homogamia para la población negra/mulata en unión más joven, en el caso de las cónyuges, podría estar relacionado con los hallazgos más de tipo cualitativos, respecto a la tendencia hacia una mayor circulación de las mujeres negras/mulatas (pero también mestizas/blancas) de clases populares jóvenes (adolescentes y postadolescentes), vinculadas al sistema escolar, por fuera del ámbito barrial cerrado en búsqueda de hombres con mejores capitales escolar y cultural, muchos de ellos no necesariamente negros/mulatos. Por el contrario, los jefes de hogar negros/mulatos en ese rango de edad más joven presentarían estrategias más homogámicas, quizás también más intrabarriales, correspondiendo a los hombres de menores capital escolar y cultural. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que una parte importante de las adolescentes y postadolescentes mujeres negras/mulatas, que están en el sistema escolar, como lo muestran los estudios cualitativos y algunos cuantitativos, van a postergar el ejercicio de su sexualidad y una eventual unión quizás mucho más que las mujeres mestizas/blancas de su misma condición social. Esto último puede explicar también la menor tasa de homogamia racial en ese grupo de edad.

Para la población mestiza/blanca en la medida en que la homogamia racial es más elevada en los tres grupos de edad sin claros patrones de diferenciación por género y edad, se puede pensar en que la mayor homogamia para dicho grupo, además de ser independiente de la clase social (como se anotó para los datos de la tabla 2), un fenómeno similar opera respecto a la edad del jefe y al género (mujer cónyuge u hombre jefe). En esta situación el efecto de género y edad es más relevante en la población negra/mulata, o mejor, el efecto de estas dos variables es diferente en los dos grupos “étnico-raciales”. Por supuesto, estos

resultados presentarían mayores matices si se dispusiera de una información en la que se pudiesen diferenciar poblaciones negra y mulata, mestiza y blanca.

Elementos para una discusión

Dentro de las limitaciones de esta ponencia sobre el tema, hay que indicar que la información empírica se apoya en estudios anteriores sobre masculinidades, feminidades y prácticas de sexualidad de adolescentes y postadolescentes negros de sectores populares. Por ello, el máximo alcance es la elección de pareja para el noviazgo y eventualmente para establecer una unión, aunque esta última es menos probable en este ciclo de vida. A pesar de esto, los datos permiten una aproximación muy preliminar al universo potencial de uniones jóvenes de la gente negra y mulata en relación con la población blanca y mestiza. En compensación se ha dispuesto de una información estadística de conjunto para toda la población afrocolombiana y no afrocolombiana en hogares completos de la ciudad y la región urbana a la cual pertenece Cali. La información cuantitativa tiene a su vez limitaciones porque es un procesamiento restringido a jefes de hogar y cónyuges presentes, por lo que no es estrictamente una información de patrones de nupcialidad.

La ideología del amor romántico continúa teniendo un peso preponderante en la construcción de los afectos, especialmente entre los jóvenes de las clases populares más excluidos y en los individuos con bajo nivel de escolaridad, donde los principales proyectos de vida aún giran en torno al proyecto de maternidad y paternidad idealizadas. Sin embargo, las prácticas de los noviazgos y uniones revelan un desfase entre la ideología y el acceso al mundo adulto para mujeres (ser madres como primera opción en una situación de fuerte asimetría respecto al hombre) y hombres (ser padres sin condiciones de ejercer siquiera el rol de proveedor). De este modo, la ideología ayuda a la reproducción de las formas de dominación masculina en las clases populares y las instituciones más relacionadas con ella, como el grupo de pares masculino.

Para las mujeres y los hombres negros-as y también mulatos-as en condiciones de exclusión social, desertores escolares y atadas en el caso de las mujeres a los roles domésticos, sus trayectorias de vida no les permite salir del entorno intrabarrial, circulando en un mercado erótico tradicional en el que los resultados son noviazgos y uniones con altas tasas de viudez (debido a la participación en actividades ilícitas de riesgo de los jóvenes adolescentes) y embarazos tempranos que no garantizan relaciones de pareja estable.

En forma contraria a la situación precedente, los cambios que han experimentado varios adolescentes de clases populares en las formas de vivenciar su sexualidad, tomar decisiones, asumir compromisos y construir relaciones de pareja, estarían evidenciando algunas fisuras significativas dentro del modelo de amor romántico tradicional, como por ejemplo una actitud más reflexiva hacia los roles de género que habrían aprendido en su casa y durante su período de formación escolar así como una pérdida considerable de influencia del grupo de pares. Sin embargo, siguen operando los estereotipos raciales sexuales en el mercado erótico de los grupos más educados, lo que va en contravía de los avances de desmitificación del amor romántico. Es cierta la construcción que han hecho algunas mujeres, principalmente de clases populares y clases medias bajas, de un proyecto

de vida en el cual la sexualidad está supeditada a otras metas que estarían relacionadas con sus logros profesionales y laborales. Desafortunadamente este fenómeno muchas veces significa una renuncia al ejercicio de la sexualidad durante el sistema escolar. Esto se observa en la población negra y mulata femenina más escolarizada de secundaria y universitaria, en el contexto de una presión de los estereotipos raciales que naturalizan el cuerpo erótico.

Las fisuras que se estarían generando dentro del modelo del amor romántico, y sus implicaciones en la construcción de los afectos, evidencian una reducción del mercado erótico en la elección de pareja para los jóvenes de clases populares en la medida en que la oferta de mujeres disponibles de su barriada se focaliza sobre hombres de otros sectores de la ciudad, con mejores capitales sociales y culturales, que prometen una movilidad social ascendente y una relación de pareja caracterizada por una mayor reciprocidad en el plano afectivo. No obstante, por las condiciones antes descritas, esta orientación de las preferencias en la elección de pareja en una buena medida no es exitosa.

La construcción del afecto y la elección de pareja de los jóvenes de sectores populares en Cali son señalizadas por una serie de procesos colectivos que apuntan al tipo de estructura social en la que la dimensión racial constituye un componente en interacción con las clases y el género. Es en este cuadro que la relación entre afecto y los cambios en el amor romántico y su papel en la elección de pareja se desarrollan a través de las trayectorias de vida individuales. Así, la elección del cónyuge descansaría, pues, sobre un juego de constricciones morfológicas, de disposiciones inconscientes y de objetivos estratégicos. (Kaufmann, op. cit.). Para este autor la elección del cónyuge no funcionaría al azar; según el lugar ocupado en la sociedad, las probabilidades estadísticas circunscribirían los compañeros potenciales al interior de un círculo relativamente estrecho, lo cual no significaría que la posibilidad de otras elecciones no pudiese considerarse puesto que el mercado matrimonial es, de hecho, muy amplio, abierto, fluido e incierto. Esta relativa fluidez en el caso de Cali se aplicaría ante todo a la población mulata y en segundo lugar, a la mestiza. Menos para la negra y la blanca. Por otra parte, el fenómeno de la incertidumbre en la sociedad colombiana pasa por el color de piel, lo que restringe la escogencia erótica-sexual.

Con relación a la escala de proximidad homogámica (op. cit.), los individuos se situarían a una distancia relativamente grande y no en dos categorías distintas y fijas (homógamo o no homógamo). Por ello, la homogamia debería ser analizada como un proceso dinámico con el objetivo de permitir comprender que la constricción del mercado de candidatos potenciales no produciría automáticamente una disminución de las elecciones posibles: cuando algunas condiciones crean la situación de un 'pequeño mercado' aparente, los compañeros no dudan en alejarse aún más de las reglas homogámicas y de correspondencia, evidenciando de este modo que la constricción del mercado no limita la elección, sino que por el contrario la aviva e incita a resistir la atracción homogámica. Esto es aparentemente válido para los grupos de jóvenes escolarizados, mujeres y hombres negros y mulatos, de barrios populares cuya elección de pareja para el noviazgo y una eventual unión se orienta hacia otros barrios y espacios urbanos (universidad pública). Igualmente, Kaufmann (ibidem) señala que la dinámica de los procesos de atracción permite comprender cómo cambian las reglas de correspondencia a partir de estrategias de evitamiento, una vez que

las elecciones aparentemente atípicas se multiplican y definen nuevas reglas. Esta estrategia de evitar al otro es en particular válida en el caso de la población blanca colombiana (datos para Cali), cuya homogamia es la más alta y cruza todas las clases sociales.

Si se asume una perspectiva más dinámica de las prácticas de elección de pareja en contextos específicos, además del papel desempeñado por el *habitus* como productor de homogamia, en situaciones de mayor fluidez entre las trayectorias individuales de mujeres y hombres escolarizados que se separan de cuadros de clase muy restrictivos como los de clases populares en condiciones de exclusión y se enmarcan en otras estrategias de elección de pareja y de vivencia de la sexualidad, es necesario dar un papel analítico más activo al individuo en su esfuerzo de movilidad social. Para este efecto es útil la categoría de *hábito* (habitude), de acuerdo con Kaufmann (2001: 172-173), en cuanto esquema operatorio reflexivo que ayuda a la incorporación de nuevos elementos diferentes al origen social, que a diferencia del *habitus* es más bien activo. Mientras el *habitus* en el sentido de Bourdieu tendería a favorecer el enclasmamiento homogámico, el *hábito* se inscribe más en las estrategias de reclasamiento y en las modalidades de hipergamia. La dinámica social combina así las dos dimensiones – una pasiva, la otra activa - que producen diferentes identidades en los desarrollos de los procesos de individuación (ver Kaufmann, 2004, sobre las identidades como invención del sí mismo).

Bibliografía

AGIER, Michel. 1995. “Lugares y redes. Las mediaciones de la cultura urbana”. En Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXXII, ICAN (Instituto Colombiano de Antropología), Bogotá: 221-243.

BADINTER, Elisabeth. 1980. L'Amour en plus, Flammarion, Paris.

BADINTER, Elisabeth. 1986. L'un est l'autre, Odile Jacobs. Paris.

BARBARY, Olivier; URREA, Fernando. Editores. 2004. Gente Negra en Colombia : Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico. Ediciones CIDSE/UNIVALLE – IRD – COLCIENCIAS, Editorial Lealon, Medellín, 476p.

BAWIN-LEGROS, Bernadette. 2004. “Intimacy and the New Sentimental Order” In: Current Sociology, marzo 2004, vol: 52, num: 2. Sage Publications, Londres: 241-257.

BERQUÓO, Elza. 1987. “Nupcialidade da População Negra”, Textos Nepo, n 11. Nepo, Unicamp, Campinas.

BOURDIEU, Pierre. 1979. La distinction. Critique sociale du jugement, Minuit. Paris.

BOURDIEU, Pierre. 1987. « De la règle aux stratégies ». In Choses dites. Éd. de Minuit, Paris : 75-93.

CHAUMIER, Serge. 2001. « La fission amoureuse, un nouvel art d'aimer ». In Être soi parmi les autres. Famille et individualisation. Tome 1. Sous la direction de François de Singly. L'Harmattan, Logiques Sociales, Paris, pp. 41-54.

DANE (Departamento Nacional de Estadística). 2004. Base de datos de la Encuesta de Calidad de Vida 2003. Proyecto Cidse-Dane.

DOMÍNGUEZ, Marta. 1999. “A gendered analysis of gangs in Siloe”, Disertación de tesis de Maestría en la London School of Economics and Political Science, London, pp. 35.

Encuesta Cidse-Banco Mundial-Alcaldía de Cali: “Acceso y percepción de los servicios ofrecidos por el municipio de Santiago de Cali”. Septiembre 1999. Bases de datos Cidse.

GIDDENS, Anthony. 1992. The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies, Cambridge, Polity Press.

GAMBOA M., Jorge Augusto. 2003. El precio de un marido. El significado de la dote matrimonial en el Nuevo Reino de Granada. Pamplona (1570-1650). Colección Cuadernos Coloniales. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Bogotá, 248 p.

GIRARD, A.1964. Le Choix du conjoint, Presses Universitaires de France (PUF) –INED. Paris

Grupo de investigación sobre pobreza y desigualdad. 2004. “Informe final: Condiciones sociodemográficas, pobreza y desigualdad en el Valle del Cauca: Un análisis basado en la encuesta de calidad de vida DANE 2003”, coordinado por Fernando Urrea G. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica (CIDSE), Universidad del Valle, Cali; pp.118

KAUFMANN, Jean-Claude. 1993, 2003. Sociologie du Couple, Presses Universitaires de France (PUF), Paris, 127 p.

KAUFMANN, Jean-Claude. 2001. Ego. Pour une sociologie de l'individu. Nathan, Paris, 288 p.

KAUFMANN, Jean-Claude. 2004. L'Invention de soi. Une théorie de l'identité. Armand Colin, Paris, 347 p.

KELLERHALS, Jean et al. 1984. Microsociologie de la Famille, Presses Universitaires de France (PUF), Paris, 126 p.

LIPOVETSKY, Gilles. 1997. La tercera mujer, Anagrama. Barcelona.

MARGULLIS, Mario y URRESTI, Marcelo. 1998. “La construcción social de la condición de juventud” En: Viviendo a toda. Universidad Central – Siglo del Hombre editores, Bogotá, 1998.

MORITZ SCHWARCZ, Lilia. 1998. "Nem preto nem Branco, muito pelo contrário: cor e raça na intimidade". En História da vida privada no Brasil. Vol. 4. Coleção dirigida por Fernando A. Novais. Volume organizado por Lilia Moritz Schwarcz. Companhia das Letras, São Paulo, pp. 173-244.

QUINTÍN, Pedro; RAMÍREZ, Héctor Fabio; URREA, Fernando. 2000. Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali; Documento de Trabajo CIDSE-IRD, No.49, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica (CIDSE), Cali; pp.75.

RODRÍGUEZ, Pablo. 2004. "La Familia en Colombia". En: P. Rodríguez Coordinador, La Familia en Iberoamérica 1550 - 1980. Centro de Investigación sobre Dinámica Social. Universidad Externado de Colombia, Convenio Andrés Bello, Bogotá, pp. 247-288.

SEGALEN, Martine. 1993. Sociologie de la Famille, Armand Colin. Paris.

SHORTER, Edward .1975 1977. Naissance de la famille moderne. Éditions du Seuil, Paris.

SINGLY de, François. 1993. Sociologie de la Famille Contemporaine. Nathan, Paris.

SINGLY de, François. 2001. « Préface. La naissance de l'individu individualisé et ses effets sur la vie conjugale et familiale » In Être soi parmi les autres. Famille et individualisation. Tome 1. Sous la direction de François de Singly. L'Harmattan, Logiques Sociales, Paris : 5-21.

URREA, Fernando; QUINTIN, Pedro. 2000. "Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales", F. Chagas/Cidse-Univalle, Cali, 291 páginas.

URREA, Fernando; QUINTÍN, Pedro. 2002. "Subjetividades masculinas en jóvenes de clases subalternas urbanas". In Cahiers des Amériques Latines, No. 39. Dossier Rapports de Genre et Masculinités. Iheal Éditions, Paris: 83-107.

URREA, Fernando. 2002. "El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalternas". Ponencia presentada en la conferencia regional "Varones adolescentes: construcción de identidades de género en América Latina y el Caribe. Subjetividades, prácticas, derechos y contextos socioculturales". Santiago de Chile, 6-8 de noviembre 2002. 19 p.

URREA, Fernando; CONGOLINO, Mary Lily; HERRERA, Hernán Darío. 2003. "Sociabilidades y sexualidad entre jóvenes de sectores populares de Cali". Ponencia presentada en VII Congresso Latino Americano de Ciências Sociais e Saúde. 19 a 23 de outubro de 2003, Hotel Angra dos Reis, Brasil, 39 p.

VARGAS, Elvia; HENAO, Juanita; GONZÁLEZ, Constanza. 2004. "Fecundidad adolescente en Colombia: Incidencia, tendencias y determinantes, un enfoque de historia de vida". Informe final del estudio cualitativo. Proyecto financiado con la cooperación de

Colciencias y el FNUAP. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, CEDE; Universidad de los Andes, Bogotá, 320 páginas.

VIVEROS, Mara; CAÑON D., William. 1997. “Pa’Bravo... yo soy candela, palo y piedra. Los Quibdoseños”, en Masculinidad/es. Poder y Crisis, Ediciones de las mujeres No.24, Teresa Valdés y José Olavarría (eds), Santiago, Chile, pp.125-138.

VIVEROS V., Mara. 2000 A. “Dionisios Negros: Sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia”, en M.B. Figueroa y P.E. San Miguel (eds.) ¿Mestizo yo?, CES-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 95-130.

VIVEROS V., M. 2000B. “Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas”, en N. Fuller (editora) Paternidades en América Latina, PUCP, Lima, pp.91-127.

WADE, Peter. 1997 A. Gente Negra, Nación Mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia, Editorial Universidad de Antioquia/Instituto Colombiano de Antropología/ Siglo del Hombre Editores/Ediciones Uniandes, Bogotá.

WADE, Peter. 1997 B. Race and ethnicity in Latin America. London: Pluto.